

PONENCIA.

Presentada en el *Cuarto Simposio Internacional de Educación en Valores: “La Educación en Valores: Primera necesidad del Siglo XXI”*.



El ideal y la misión en la vida.

Dr. Roberto Pérez
 robertoperez@fibertel.com.ar

Bachiller en Teología y Profesor de Filosofía en la UCA. Graduado como Abogado en la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado en el área empresarial como Gerente de Recursos Humanos en “Barbat y Cía”, estudio jurídico, y en “Cometex S.A.”, empresa de comercio exterior. Es actualmente Fundador y Presidente de la FUNDACIÓN CENTRO ARGENTINO DE ENEAGRAMA. Es el co-creador del método “Hologénesis” basado en la Antropología de la Unidad.

Esta conferencia del Ideal y Misión en La Vida es propicia para la gente joven y para los que aspiran mantenerse joven.

En esta mañana desearía que pudieran tener ese momento de recompromiso personal, no importa la edad. Al contrario, a veces es bueno, sentir que debemos recomprometernos.

El fin de este encuentro es darles los conceptos y ejemplos más claros posibles para tratar de entender bien el ideal de vida y la misión en la vida de una persona.

Una vez que lo entendamos teóricamente, quedamos con la inquietud interior de saber cuales son las actitudes, o los pasos que tengo que dar para poder descubrir cuál es ese ideal y esa misión.

Siempre cuando uno estudia antropología y sobre todo cuando uno estudia culturas comparadas descubre básicamente esta verdad.

En las culturas había una preocupación esencial en la educación de los jóvenes. Era como un objetivo de las comunidades antiguas que sus jóvenes, hacia la edad de 21-28 años, pudieran tener muy claro cuál era su misión en la vida. En realidad, había dos temas que eran esenciales en la formación: uno de ellos era CUAL ES MI MISIÓN EN LA VIDA; la segunda clave era COMO ELEGIR BIEN A MI COMPAÑERO/A DE VIDA. Esto segundo, no es que te elegían la pareja, sino que había en la comunidad alguien que se encargaba de ayudarlos a discernir si realmente ambos podrían vivir y crecer juntos. ¿Por qué esto? En realidad era porque, primero que nada, preguntándome cual era mi misión en la vida, lo segundo era elegir un compañero/a que me ayude a cumplir mi misión, y que yo sea para ella o para él también alguien que es un colaborador para que cumpla su misión. De modo que nos acompañemos mutuamente, cada uno al otro para cumplir cada uno nuestra propia misión personal. El discernimiento de la elección de la compañera /o tenía esta clave.

Que no se vea al revés, que no sea la persona que tengo al lado, justamente la que menos me ayuda a cumplir mi misión en La Vida.

Entonces, estas dos actitudes que eran trabajar La misión y la compañera /o de vida eran fundamentales.

Sobre ese discernimiento la pregunta que uno se hace es: ¿Hoy en día, existe en nuestra formación, en la formación de los jóvenes, esta atención como uno ve en esas culturas? Lamentablemente no. Lo que uno percibe es que no es así. La atención al logro y al hacer, posterga muchas veces la atención más profunda de sí mismo.

(Ejemplo) Al entrar a un country ocurre algo filosóficamente fundamental. Cuando uno llega de noche a la entrada de un barrio cerrado o un country uno descubre un acontecimiento filosófico: “Apague Las luces externas. Encienda Las interiores. Apague el motor e identifíquese”

Eso llévenlo a la vida. Es como que lo más importante en la vida es empezar a replantearse que tengo que apagar la mirada hacia fuera, encender la interioridad, apagar el motor e identificarme. Y cuando llega el guardia te hace las tres preguntas fundamentales de la filosofía:

¿Quién eres?
¿Para qué estás?
¿Y a donde vas?

De modo que evidentemente esas 3 preguntas que te hacen es de un gran filósofo porque las preguntas las hacen en ese orden y no al revés. Y la filosofía está bien. Primero tienes que saber quien eres. Segundo para qué estás, esa es la misión, para qué venimos a esta vida, cual es el propósito en esta vida; y lo tercero es a dónde vas y que tiene que ver con ese horizonte o ese logro o esa meta que te pones en la vida como sentido prioritario.

En la entrada al country está la clave de todo lo que quiero decirles. Las personas que realmente van creciendo y van desarrollándose como tal, son aquellas que tienen una respuesta cada vez más profunda a estas tres preguntas.

En realidad el ahondamiento de esto lleva la vida. Nunca hay una respuesta final porque siempre es más profundo.

Para mí la llegada del adviento, es la llegada de los jazmines, es la llegada del misterio de la Navidad.

Siempre que se acerca esa fecha, que también es el fin de todo un ciclo de trabajo en la vida de uno, siempre siento que es el momento de mirar para adentro y de dar gracias y de sentir que La misión está cumplida, que la tarea está cumplida.

En ese momento, siempre miro adentro mío y generalmente me pregunto ¿Quién soy? Si realmente me puedo decir algo más de lo que me dije el año pasado, si al preguntármelo así, algo adentro mío me viene como una luz interior mayor digo “¡que bueno!”. Que lindo que este año, con toda la tarea hecha, aprendí un poco más saber quién soy.

Eso es lo que hago conmigo y se los propongo hacer a ustedes. Si cada vez más clara y más profunda es el para que estoy en esta vida, y voy orientándome hacia donde voy cada vez con mayor lucidez, siento que este año le gané a ese juego de la vida. Y realmente siento que esto que lo vivo en lo personal y se los traslado, siento que eso es lo que define la consistencia en una persona. La permanente atención a responder una y otra vez estas tres preguntas.

Entonces esta noche, quiero ahondar el para qué estoy. Para qué estoy, para qué vine a esta vida. Y para poder hacerlo, necesariamente para que tenga profundidad, tengo que decir desde el vamos algunos conceptos claves que nos van a llevar a la respuesta de lo que quiero decir. Necesariamente vamos ir desgranando ideas, y vamos a ir ahondándolas hasta llegar entonces al planteo más concreto de la idea de LA MISIÓN.

Para eso propongo viajar a Grecia, internamente, en ese momento donde en la Grecia antigua, el ser humano se planteaba preguntas fundamentales y los filósofos se dedicaban a la atención de esas preguntas fundamentales. En se viaje interior, tratemos de pensar cómo ellos trataban de discernir este tema: cómo discernían las preguntas que nos estamos haciendo.

Por eso vamos a empezar entendiendo que la palabra ETOS (que en griego significa ÉTICA) va a ser el punto del que partimos para llegar al tema de ideal y misión. ÉTICA para los griegos significa “costumbres”, o

sea, los hábitos, voluntad y discernimiento que los seres humanos hacemos. La ética es el estudio del comportamiento humano. El comportamiento humano en el sentido de lo que nosotros voluntariamente hacemos y decidimos. Eso es la ética. Y la tradición griega, heredera de una tradición mucho más antigua, va insistir en esta pregunta: ¿Cuál es el comportamiento humano más sano del hombre? ¿Cuál es el comportamiento humano que más lo lleva al hombre a su plenitud? ¿Cuál es el comportamiento humano que nos permite discernir qué es el bien?

Entendiendo que la palabra BIEN tiene que ver con plenitud, con sentido de desarrollo pleno. ¿Cuál es el comportamiento adecuado para el desarrollo pleno de la persona y de la POLIS, de la comunidad?

Siguiendo estas preguntas, ellos entendían que para entender esto había que hacer un discernimiento entre dos palabras, que se distinguen por un modo de acentuación: ETOS y ÊTOS. Me coloco desde el vamos en dos sentidos de la palabra ÉTICA.

ÊTOS: tiene que ver con el “HACER”. Una cosa es estudiar los actos humanos y otra cosa es estudiar las actitudes humanas. Y ya esa distinción pasa a ser esencial en el discernimiento de todo lo que hacemos. Una cosa es estudiar el HACER de una persona, otra tiene que ver con la actitud que la persona encara la vida (ETOS con el ser). Ellos se daban cuenta que había que distinguir esto. Si no se hacía esta distinción, nos quedábamos reduciendo las cosas a un solo aspecto “el acto concreto”. Para los griegos, cuando pensaban en la actitud, pensaban como en una manera de ser, al punto que entendían que esa manera de ser, era como una segunda piel de la persona. Una manera de ser que nos acompaña en todos los roles, en todos los momentos, en la vida deportiva, familiar, profesional.

Esa manera de ser está conmigo siempre. Es la manera cómo miro la vida. Esa es la manera como me presento en la vida. La manera como miro la realidad. En cambio, cuando pienso en ética, en cuanto al HACER, tiene que ver con el modo de vivir. Tiene que ver con la vida concreta, con los actos concretos de la vida. Y ellos, por supuesto entendiendo esta diferencia, entendían que el HACER sigue al SER. O sea de acuerdo

cómo SOY, es de acuerdo cómo ACTUO. Por eso era muy importante entender la ética en este sentido, y tratar de ver cómo se aplicaba en este sentido.

De modo que cuanto mejores son sus actitudes en la vida, eso va a repercutir en mi manera de comportarme en mi realidad concreta. Es tan importante el tema de las actitudes que tiene que ver con: “LAS COSAS NO SON COMO LAS VEMOS. LAS VEMOS COMO SOMOS” Es exactamente lo que quiero decir. Las personas que realmente miran la vida de una manera, va a teñir de esa manera lo que ve. Entonces, si yo tengo una mirada negativa de la vida, mi actitud es pesimista, obviamente cuando veo el vaso, veo la parte vacía del vaso. De modo que veré la parte llena o vacía del vaso de acuerdo a mi actitud interior. Y esa actitud, podríamos decir de otra manera, si yo tengo una mirada materialista de la vida, más aún, utilitarista de la vida, lo único que veo es el provecho que las cosas me pueden dar o qué las situaciones me pueden ofrecer. Sólo miro el interés o provecho personal que puedo obtener. Pero si tengo una mirada profunda de la vida, lo que más me va a importar es lo que me permite aprender y crecer.

Entonces cuando veo la realidad, no veo cosas, veo ámbitos donde yo puedo aprender, dar y recibir y crecer.

Cuando tengo una mirada materialista: veo las cosas. Cuando tengo una mirada profunda puedo llegar a ver a Dios en las cosas.

Hace poco hice por XII el camino del Inca. Hay gente que ve ruinas y otros que vemos presencias, una geografía sagrada, vida, y vibra con la certeza de que le están enseñando algo con el silencio.

Otras personas ven ruinas y ven un paisaje estático. Uno vibra atardeceres, amaneceres caminando. La actitud con la que miro la vida, ésta manera de ser, para ellos era esencial.

En este discernimiento de la manera de ser, de las muchas actitudes que podríamos decir, esta filosofía griega entendía que había dos actitudes esenciales. Al punto tal que estas dos actitudes eran tan importantes una o la otra, que era lo que lleva después a que sucesivamente viéramos una cantidad de consecuencias.

Entonces el planteo de ellos era: ¿cuál es el sentido del bien en cuanto a los otros?

Cuando los griegos se planteaban como discernir si un acto humano es bueno o es malo, o si un acto humano me lleva a la plenitud o no, entendían que la manera de discernir eso era muy fácil. Aquellos actos que estaban de acuerdo a la ley o a la norma, eran actos positivos que ayudaban a la persona. Y cuando los actos no iban de acuerdo a la norma eran actos negativos, eran dañinos.

De modo que para entender el discernimiento de los actos humanos, era muy importante tener clara la ley y la norma; de modo tal que las normas iban a orientar lo que era correcto y lo que era incorrecto para el desarrollo personal. Esto es sentir la ética en un sentido.

Paradójicamente cuando los romanos conquistan Grecia, en vez de tomar todo lo que voy a decir de la ética como actitudes, solamente se van a quedar con éste sentido de la ética. Al punto tal que, después los romanos van a llamar a lo ya visto MOS- MORES (Latín) que significa MORAL. Entonces la MORAL ROMANA (LATINA) va a ser justamente el discernimiento desde la ley de lo que es correcto e incorrecto.

La tradición cristiana, cuando pasa a ser la religión oficial del imperio romano, va a tomar este sentido también.

Cuando se estudia en teología los actos humanos, la ética era muy fácil. Lo importante es que este acto estuviera de acuerdo a la ley positiva, es decir, de acuerdo a la ley escrita. La ley positiva, para ser válida, tenía que ser de acuerdo a la ley natural; y ya ley natural para que realmente fuera tal, tenía que ser reflejo de la ley divina.

LEY DIVINA LEY NATURAL LEY POSITIVA ACTO HUMANO

Entonces el estudio del comportamiento humano se basaba en entender las leyes.

¿Es esa la única manera de entender el comportamiento humano, basado en leyes? ¡NO! Y paradójicamente el mundo romano no tomó nada de lo que voy a decir ahora.

Para los griegos la cosa era bien clara. Ellos entendían que además de entender el bien como el cumplimiento de la ley, había que entender la ética de la persona basada en las actitudes.

¿Cómo discernir qué es el bien? O ¿Qué actitudes son buenas en el sentido que me llevan a la plenitud y cuáles no?

Ellos utilizaban un proverbio o una frase que sintetizaba lo que quiero decirles. Este pensamiento parece muy simple, pero sin embargo, tiene mucha fuerza: “Conócete a ti mismo” (Sócrates). “AMAA LAS PERSONAS Y USA A LAS COSAS”

Es una obviedad. Ya miles de años antes parece que había gente que amaba a las cosas y usaba a las personas. El problema no es nuevo. Si tuvieron que decir eso es porque estaba el opuesto. Es porque todavía en ese momento, en la condición humana, tal cual hoy, hay gente que justamente valora tanto las cosas que se queda pegado a las cosas y hasta a las personas las considera cosas.

De modo que desde ese lugar, habrá dos maneras de ver la vida: una era como una mirada CUANTITATIVA de la vida; y la otra era una mirada CUALITATIVA de la vida.

Mirada CUALITATIVA: lo que importa es la calidad

Mirada CUANTITATIVA: lo que importa es la cantidad.

La persona que mira CUANTITATIVAMENTE la vida: lo que aprecia es el tener y el Lograr. Le importa dar y recibir.

La persona que tiene La mirada CUALITATIVA de la vida: lo que le importa es el ser y el aprender. Lo que Le importa es ganar y no perder.

Entonces todo lo que estoy diciendo, mostraba que en realidad, en el fondo, hay una mirada de la vida que está por encima de todas las miradas que podemos tener, y que esas dos actitudes fundamentales se centran en lo que acabo de decir. Privilegio la cantidad o privilegio la calidad.

Ese era el punto central que para ellos tenía la deriva de una cantidad de actitudes en la vida. De modo que, concentrarnos en esto es la clave de entender cuales son las actitudes positivas o no. Pero esto no es una línea que corto y divido y digo estos son los malos y estos son los buenos.

El secreto del pensamiento griego, era que la persona pusiera la cantidad en función de la calidad. Eso es lo bueno.

Lo importante no era que uno se quedara con la calidad y despreciara la cantidad. NO. NO. NO. Era que la persona privilegiara la calidad y la cantidad estuviera en función de la calidad. En ese sentido entonces, es que la persona o la comunidad iba a un crecimiento seguro.

Cuando en nombre de la cantidad se despreciaba la calidad, o cuando en nombre de la cantidad la calidad estaba en función de la cantidad, la experiencia histórica que ellos comprobaban era que esa cultura caía en un deterioro, y que esa persona lamentablemente no llegaba a su plenitud.

Entonces, para ellos era importantísimo que la cantidad estuviera en función de la calidad, que el tener estuviera en función del ser. Si por tener no soy mejor, no vale tener. Si toda vez que tener pueda implicar no desarrollar mi ser, no tiene sentido mi ser.

Ahora sí, con el tener puedo desarrollar mejor mi ser, y ayudar que otros también lo hagan, bendición del cielo. Entonces, ¿tener no es malo? El tener está en función del desarrollo personal del ser.

Justamente una cosa es ser competitivo en la vida y otra es ser competente.

Ser competente: supone una persona que va a tratar de desarrollarse cada vez mejor.

Ser competitivo: supone estar compitiendo con el otro para ganarle. Esto que digo es clave para los jóvenes.

“LA COMPETENCIA ES AL DEPORTE; LO QUE EL CONDIMENTO ES A LA COMIDA”

Nadie come sal y pimienta, primero porque es desagradable y segundo por que hace daño. Nadie come condi-

mento, el condimento es para darle valor/sabor a la comida. Lo importante es la comida no el condimento. El condimento hace que la comida sea más sabrosa, pero lo que se come es comida. Lo mismo ocurre con el juego y la competencia. La competencia es el condimento del juego. Si yo vivo para competir no solamente me voy a ser daño, sino probablemente voy a hacer daño a otros. Cuando sólo me interesa competir, es como comer condimento. En cambio, el condimento le pone sal al juego, entonces está bien que la competencia esté en la vida, pero nunca al punto que sea el fin del juego. Lo importante es el juego no la competencia.

Una cosa es ser competente que supone desarrollar mi ser, y otra es ser competitivo para tratar de ganar. De modo que dedicarnos a la calidad no significa ser perdedores. Lo que importa es que mi ganar esté en función de mí crecer como persona. Si mi ganar material, o mi ganar profesional me permite ser mejor persona. ¡Bendición!

Pero si ganar materialmente o ganar profesionalmente implica que como persona voy a ir perdiendo valores o cualidades ¡me despido! Y allí justamente está el secreto.

La persona que tiene una mirada CUALITATIVA de la vida se rige por valores. La persona que tiene una mirada CUANTITATIVA de la vida se rige por interés.

¿Pero está mal tener intereses en la vida? ¿Tener ambiciones?

La palabra AMBICION: tiene un sentido CUANTITATIVO.

La palabra ASPIRACION: tiene un sentido CUALITATIVO.

La persona que tiene una mirada CUALITATIVA de la vida, y se rige por valores tiene aspiraciones.

La persona que se rige con una actitud CUANTITATIVA de la vida y por intereses tiene ambiciones.

Pero, ¿está mal tener ambiciones? ¿Está mal tener intereses personales? NO. El tema es que los intereses siempre estén supeditados a los valores. Que mis ambiciones nunca apaguen mi aspiración a ser mejor.

Mi abuela me decía: “TENE POCAS AMBICIONES Y GRANDES ASPIRACIONES” Ella no sabía lo que me decía.

Que bueno es tener grandes aspiraciones. Que bueno es tratar de ser cada vez mejor.

Que bueno es tratar de desarrollarme cualitativamente como persona. Pero que bueno es tener muchas ambiciones que nunca detuvieron esas aspiraciones.

Entonces, *el bien* en este sentido de la ética, *está en que la cantidad esté en función de la calidad*. Está en que el tener esté en función de los valores.

En realidad la persona que tiene una mirada cuantitativa de la vida, lo que ve son cosas. Y la mirada de la persona cualitativa es que ve ámbitos; y distinguir esto es esencial.

Entonces ¿la persona que cumple con la ley no es buena? Claro. Una cosa es el CUMPLIMIENTO que termina siendo CUMPLIMIENTO y MIENTO, porque en realidad cumplo para que no me castiguen. Cumplo para que no me digan nada, cumplo para no tener una reprobación.

Si yo me quedo solamente con este sentido ético caigo en el CUMPLIMIENTO y MIENTO. Y el CUMPLIMIENTO no es que está mal, pero es una manera de entender la vida ética.

Los griegos entendían perfectamente que por sobre el cumplimiento, cuando la persona realmente vivía desde valores, lo que había es un compromiso. Y una cosa es la persona comprometida, y otra la persona que cumple. La persona que cumple hace hasta ahí. La persona comprometida pone su vida en lo que hace.

El COMPROMISO es a valores. El CUMPLIMIENTO es a normas.

Cualquier empleador y cualquier persona, hasta la persona que trabaja en servido doméstico, uno desea que aquellas personas que están a mi servicio, no queden solamente en el cumplimiento, sino que realmente haya compromiso. Cuando la persona del cumplimiento pasó al compromiso, es una relación personal mucho más profunda.

La pregunta es: ¿Qué supone el compromiso? EL compromiso supone encarnar valores en la vida. Y esto nos marca una distinción clave en la educación.

Una cosa es educar la libertad, enseñando normas, y otra cosa es enseñar la libertad contagiando valores. Los valores no se enseñan, no se predicán sino que se contagian. Los valores se respiran; son atmosféricos. Cuando vos llegas a una casa donde hay valores estás en un hogar. Cuando vos llegas a una casa donde no hay valores, simplemente es una vivienda, es una casa. Los valores se respiran, se contagian. No se imponen sino que son imponentes. El valor te impacta. El valor te toca el corazón.

Cuando ves a alguien que está haciendo algo valioso te impacta y ese impacto hace que uno también quiera vivirlo.

En realidad lo que tenemos que lograr es que nuestros jóvenes quieran imitarnos, no que simplemente traten de hacer lo que hacemos nosotros. La imitación supone que adhieran a valores que nosotros tenemos. Y lo que me resulta simpático, es que cuando yo entro a un aula de chicos de 16-17 años, todavía con mi tiempo de distancia de edad con ellos, aunque hablo de cosas cuando tenía 10-20 años atrás, lo que me parece sorprendente es que sigue impactando en ellos lo mismo, porque en definitiva los valores no cambian. Cambian los códigos, cambian las formas en que se presentan las cosas, pero la problemática fundamental de los valores sigue siendo inherente a la condición humana. Eso no envejece; eso no cambia. Lo que cambia son los modos, los códigos, la aplicación, etc. Pero lo que significa entender lo que estamos hablando, es tan real hoy como lo fue ayer. Por eso desde Grecia, hasta esta parte sigue siendo vigente todo lo que estoy diciendo.

Entonces, hablando de cosas y ámbitos, detengámonos un segundo en este punto. La persona que tiene una mirada cuantitativa de la vida: ve cosas. En realidad, era lo que ellos decían: “Ama a las personas y usa las cosas”. Distinguí muy bien el sujeto y el objeto. Cuidado con entender que todos son objetos. Cuidado con creer que todas son cosas, hasta que las personas también son recursos humanos, hasta entender que las personas son solamente objetos, clientes, pacientes... NO. No es material genético. Son seres humanos, es algo más

que simplemente algo para estudio. El tratamiento de la realidad es muy distinto cuando tengo una mirada cuantitativa que cualitativa.

Mirar la realidad como cosas es simplemente pensar de lo que la realidad me sirve. Es entender que miro la realidad y miro las cosas y las personas en función de mi interés, en función de lo que a mi me conviene. Esa mirada cuantitativa de buscar el logro, el beneficio, o el interés personal, es una manera de andar por la vida. En cambio, la mirada cualitativa entiende que las realidades son ámbitos. Y la palabra ámbito supone una realidad cargada de valores, que de la cual puedo aprender. Ver a la vida y a cada realidad como un ámbito, es entender que en cada situación con cada persona y en cada realidad algo puedo aprender, algo puedo crecer si descubro los valores que están presentes allí.

La vida está cargada de valores, el tema es que si yo no tengo la actitud de ir a mirarlos no se descubren.

Entender que la vida son ámbitos, es entender que cada ser es una oportunidad para aprender algo. Entonces siempre voy a la realidad a sorprenderme, y aprender lo que el otro me puede aportar, y dar lo mejor de mi en ese dar y recibir, sabiendo que la mejor manera que el otro me comparta lo mejor suyo, es yo poniendo lo mejor mío.

El tratamiento hacia la realidad, entendiendo que cada ser, persona u objeto son ámbitos, es entender que de todo puedo aprender y descubrir valores.

Incluso hasta un extremo tan difícil de comprender, pensemos en la muerte. Si yo miro la muerte con una mirada cuantitativa: la muerte es la pérdida de algo. Es la pérdida de una vida. Si yo tengo una mirada cualitativa de la vida: la muerte justamente puede ser el darme cuenta de la finitud de la vida. Y darme cuenta del valor de la vida, y del valor del presente que tengo, para vivir mejor mi presente. A veces la muerte de un ser querido, me impacta al punto que me hace descubrir lo que yo tengo que mejorar mi calidad de vida, y que no vale la pena perder tanto tiempo y energía en muchas cosas que hacemos.

Quiere decir que una realidad que aparentemente es negativa, entendida como un ámbito cargada de valo-

res, si descubro los valores de esa realidad puedo crecer. De modo, que no hay realidades significativas o insignificantes. Todo es significativo, depende de mi mirada. No hay realidades insignificantes, todo tiene significación.

En realidad lo que tengo que pensar es qué me enseña ésta situación; qué puedo aprender de esta persona, qué puedo aprender de este momento en la vida, de esta situación fácil o difícil que la vida me está mostrando. Eso es entender cualitativamente la vida. Es entender que en todo momento hay valores posibles. Y así como existe la distinción entre cosas y ámbitos, podríamos decir que también existen las diferencias entre hechos y acontecimientos.

Un HECHO es un suceso que ocurre. Un ACONTECIMIENTO es una situación que me está enseñando algo y que está cargada de valores.

Ejemplo: Yendo a Córdoba un tío mío nos llevaba a un arroyo a pescar. Fueron mis primeras incursiones en la pesca. Ni a mi padre ni a mi madre les interesaba mucho el tema, pero nuestra ida a Córdoba nos aventuraba al misterio de la pesca. Y de hecho llegábamos a Córdoba y sabíamos que el tío nos llevaba a pescar. La experiencia era que la pesca no era para él un hecho, era un acontecimiento. En realidad si yo tengo una mirada cuantitativa de la pesca: ir a pescar es ir a sacar pescados del agua. Cuantos más peces saque, y sino saqué peces es un embole. Tengo una mirada cuantitativa de la vida. Mi tío normalmente devolvía los peces al agua. A veces los traíamos para comer porque todavía estaba el arte de cocinarlos. Pero cuando él veía que no hacía falta los devolvía al agua. Él tenía una mirada cualitativa de la pesca. Ir a pescar no era ir a sacar peces del agua. Ir a pescar era todo un acontecimiento: era esperar el pique, ir a la hora del amanecer y cuando todos estaban acostados nosotros preparábamos las cosas. Todo era un arte, una ceremonia, caminar, pique, silencio, los pájaros, el atardecer, todo, incluido el mate. Había toda una gran cantidad de cosas que rodeaban ese momento, al punto que nos olvidábamos de sacar los peces. Lo importante era todo lo otro, porque llegaba un momento en cual la pesca era todo un ámbito. Él nos enseñó a descubrir los valores que están detrás de una realidad.

EDUCAR, es simplemente ayudar a los jóvenes a que ellos descubran los valores que están en la realidad.

No hay que imponer nada, hay que intentar que lo descubran. “ENSEÑAMOS LO QUE SABEMOS, PERO CONTAGIAMOS LO QUE VIVIMOS”. Mi tío nos pudo contagiar el valor de la pesca porque él amaba lo que hacía. Porque él tenía pasión y para él la pesca era un ámbito cargado de valores... y nos los contagió.

No se puede agarrar un libro y decir “éste es un libro para aprender a pescar”, entonces lo leo para aprender a pescar. Nada que ver, es todo lo otro que él nos enseñó.

En la vida uno puede aprender a ver los valores que la realidad encierra, o solamente podemos ver cosas, hechos o sucesos.

El arte de mirar la vida es eso, por eso fíjense, que las personas que tienen una mirada cuantitativa de la vida, en realidad lo que adquiere en la vida es habilidad. Y la habilidad es la capacidad para manejar la realidad. La persona que tenga una mirada cuantitativa de la vida, normalmente trata de ser muy habilidosa. La habilidad que le permite ganar y no perder. La habilidad que te permite sacar rédito de todo. La capacidad para manejar la realidad.

La persona que tiene una mirada cualitativa de vida: más que habilidad lo que va teniendo en la vida es creatividad. Y la creatividad es la capacidad de encontrarme con la realidad, no de manejar la realidad, sino de encontrarme con ella.

La persona creativa, es la persona que tiene esa capacidad de encontrarse con la realidad: encontrarse con un amanecer, encontrarse con un día de pesca, encontrarse con la muerte, encontrarse con el otro.

La persona que tiene una mirada cualitativa de la vida busca encontrarse con el otro, aprender del otro, compartir con el otro, porque sabe que así puede descubrir valores.

Si yo me pongo frente al otro con una mirada cuantitativa, con habilidad, me pongo enseguida al ataque o a la defensiva frente al otro. En cambio, cuando tengo una visión cualitativa, me abro para compartir, para dar lo mejor de mí, para dar y recibir. Todo esto hace a la esencia de nuestra actitud en la vida. Y por eso entonces que la habilidad este en función de la creatividad es

buenísimo. Una persona que sea creativa y que tenga habilidades ¡buenísimo! EL problema es que si solamente soy habilidoso voy a manipular la vida. En cambio, si soy creativo voy a tratar de recrear cada situación y descubrir en cada situación lo que la situación me enseña. Ese es el arte de la creatividad, descubrir los valores. Esa es la mayor creatividad de la vida.

Cuando me pongo a hablar con alguien, sacamos un tema, y de ahí pasa a otro y a otro, y de pronto pasamos horas, es que logramos con actitud poder encontrarnos como personas, cada uno nos llevamos valores uno del otro, cualidades, aprendizajes.

Se hace bien evidente que una cosa es la ética como manera de ser y otra es como modo de vivir. Y entender que el cumplimiento es un nivel ético. El compromiso es otro nivel ético. El compromiso supone adhesión de valores. Y generalmente uno ahora entiende la idea de la virtud. La *virtud* es la expresión de un valor que se encarnó en mí. Si yo adhiero a la solidaridad, si para mí la solidaridad es importante, si para mí la solidaridad es fundamental, si yo adhiero a eso con todo mi ser, voy a tener actitudes solidarias naturalmente. Si la generosidad es importante para mí porque la he visto en alguien o en otros y he admirado a otros por esa generosidad y yo la quiero tener porque me parece un valor fundamental, si se encarnó en mí ese valor, obviamente que en mis actitudes concretas voy a ser generoso.

La virtud es el resultante de un valor encarnado. Esto es importante que lo entendamos. Eso es verdaderamente la virtud: la resultante de un valor encarnado, la manifestación de un valor encarnado en mí. Por eso educar es ayudar a encarnar valores.

Por eso es más fácil poner una norma. Es más fácil el cumplimiento de la norma y el castigo por el no cumplimiento. Pero es mucho más difícil vivir “yo” un valor de tal manera que le impacte al otro. Si para mí es importante algo y le pongo toda mi atención, seguro que las personas que me rodean, mis hijos, mis amigos y los demás, van a observarme en eso que es para mí importante. Y probablemente el otro, o los otros, quizás también busquen aquello que para mí es importante porque ven el bien y la importancia que tiene para mí.

Entonces la pregunta de siempre: ¿más que predicar los valores tenemos que vivirlos?

Una comunidad educativa, una familia, o una nación, si quiere que sus jóvenes tengan valores, hasta que no los vivamos nosotros los adultos, olvidémonos. No es regalándoles la Constitución Nacional a la gente como vamos a lograr que la gente la viva, no es haciendo publicidad de la Constitución Nacional como vamos a hacer que eso se viva. El tema es cómo vivirla nosotros en cada lugar.

Y ahora sí entramos aquí de lleno en el tema.

La persona que tiene una mirada cuantitativa de la vida: el norte de su vida, aquello que busca en su vida, es el éxito. El éxito va a ser para esa persona lo más importante en la vida. Y tener éxito en todo lo que quiera realizar va a ser lo más importante, porque el éxito le va a permitir alcanzar la ventaja o el logro cuantitativo que él necesita.

La persona que tiene una mirada cualitativa de la vida: lo que le va a importar es vivir un ideal de vida. Lo que le importa es vivir con todo su ser ese ideal de vida. Pero la pregunta es: ¿El éxito es malo?, ¡NO! Si el éxito en la vida está en función de un ideal de vida no hay problema. Bendito sea que las personas que tenemos ideales seamos muy exitosas. Porque la persona que tiene éxito en la vida, si ese éxito está en función de un ideal de vida siempre eso va a beneficiar a la persona y a todos los que la rodean.

El problema es si solamente me dedico al éxito por el éxito en sí mismo, el único beneficiado soy yo. Y lamentablemente muchas veces para alcanzarlo, van a tener que perder mucho, para yo llegar a tener el éxito que quiero.

Si el éxito está pensado en sí mismo, a la larga, termina siendo dañino, para la persona y para los otros. Porque el puro éxito personal, implica una ambición permanente y sostenimiento permanente de actitudes.

Cuando el éxito está en función del ideal, es decir, la cantidad en función de la calidad, la persona exitosa, va a poner ese éxito en función de un valor o de un principio, que le ayudan a crecer a ella y a los demás.

Por que, ¿qué es la palabra IDEAL?: significa idea motriz, etimológicamente hablando. La palabra IDEAL:

es un valor que mueve, es una idea, un valor que nos mueve. Pero no cualquier valor sino que es el valor más alto de la escala de valores de una persona.

Cada uno de nosotros tenemos distintas apreciaciones valorativas de la vida. Cada uno tiene distintas maneras de valorar la realidad, algunos valoran más que otros. Siempre la palabra VALOR es una palabra positiva, porque es una cualidad que me permite crecer.

Podemos tener un valor u otro, pero hay uno de ellos, uno de esos valores que es el más alto de todos. Ese es el IDEAL DE VIDA de una persona.

Aquel valor por el que yo daría la vida. Aquel valor que yo considero el más importante de mi vida. Aquel valor por el cual mis hijos me recuerden y mis seres queridos me vean.

El IDEAL DE VIDA es el valor fundamental que debería estar en el epitafio de todas nuestras tumbas el día de mañana. Y que diga esta frase: “Aquí yace el cuerpo de una persona que toda su vida intentó...” Y lo que se coloque ahí es el reconocimiento del ideal de vida que esa persona trató de vivir. El ideal de vida, sería aquel valor por el cual yo daría la vida o por el cual me muevo en todo lo que hago y vivo. El ideal de vida es ese valor fundamental que candente o no tan candente, está presente seguramente en todos los que estamos aquí. Porque si decidimos una tarde aquí venir a escuchar algo que nos pueda nutrir, y revisar cosas, es porque dentro de nosotros hay un valor fundamental que nos está moviendo.

Aquí uno más que ganar en el sentido cuantitativo, viene a enriquecerse cualitativamente. De modo que probablemente hay un valor en cada uno de nosotros presentes que está moviéndonos para estar acá. Y ese valor fundamental que nos mueve, es lo que llamamos el IDEAL DE VIDA. Llamamos IDEAL DE VIDA a ese valor superior, que rige nuestras vidas.

Entonces, de acuerdo a lo que digo ¿puede haber ideales buenos e ideales malos? ¿Qué diferencia hay entre un ideal bueno o malo?

La palabra IDEAL la reservamos siempre a un VALOR y si la reservo a un valor, como dije antes, la

reservo a una cualidad positiva para mi crecimiento personal. Cuando pensamos de otra manera, hablamos de IDIOLOGIA. Una cosa es un IDEAL y otra una IDEOLOGIA.

Una cosa es el ideal cristiano o el ideal espiritual o el ideal de vida de alguien, y otra cosa es una ideología.

Cuando alguien quiere utilizar la palabra ideal para identificar la ideología está equivocándose. Si digo el ideal nazi, seguramente que estoy usando mal. Es una ideología.

Cuando un ideal no va en provecho del bien común y del bien personal, no es un ideal, es una ideología, propia o colectiva. Y la ideología es una manera cerrada de ver la vida para un provecho nuestro o propio.

En cambio el ideal siempre es un valor positivo para mi crecimiento personal, que como lo es para mí, hace beneficios a todos.

De modo que entendamos que la palabra IDEAL está acotada a un valor superior que ordena todos los demás valores, por aquello que daría la vida y que es un valor fundamental que ordena y orienta toda mi acción. Por lo tanto, saber cuál es mi IDEAL DE VIDA y poder tener una conciencia profunda de ello es lo que tenemos que lograr más y más con jóvenes y adultos ya. ¿Por qué? Esto que voy a decir, no quiero que suene apocalíptico, pero cada vez más es importante que tengamos conciencia de qué es lo que nos mueve en la vida, para qué estoy en la vida. Porque de no tener conciencia, a la larga termino viviendo acomodándome a los acontecimientos.

Cuando yo tengo claro cuál es mi ideal de vida, sé a qué tengo que decir que sí y a que tengo que decir que no. Sé realmente, teniendo claro ese ideal de vida, cuando estoy viviendo de acuerdo a él y cuando no.

Entonces no me voy a engañar, ni justificar, ni tapar, ni excusar, ni nada. ¿Por qué cuesta tanto tener claro el ideal de vida?: porque tenerlo conciente y claro, supone no mentirse, supone no justificarse. Entonces cuando yo sé que este es mi ideal, y no lo estoy viviendo, no me puedo mentir. En cambio cuando no lo sé o tengo una idea vaga, entonces vivo la vida más o menos así.

Claro que es comprometedor decir éste es mi ideal de vida. ¿Por qué no hablamos de eso? Porque nos sentimos siempre que entre el ideal de vida que aspiramos y nuestra realidad hay distancia, entonces para no sufrir, mejor no hablemos del ideal.

¡NO HABLEMOS! Hablemos de ese valor fundamental que siempre vivirlo plenamente es algo inalcanzable. ¡ATENCIÓN! Ahí primera clave: el ideal siempre está más allá. Vivirlo plenamente es siempre algo que está más allá. Es como el horizonte.

Decía un proverbio oriental: Un discípulo le preguntaba al maestro: “Maestro, camino diez pasos y el horizonte se me va diez pasos más. Camino diez pasos y el horizonte se me aleja diez pasos más. ¿Para que está el horizonte? Y el maestro lo mira y le dice para eso. Para caminar, para caminar. EL horizonte está puesto para que vos quieras alcanzarlo”. Entonces, buscar un ideal de vida o vivirlo plenamente, siempre es un anhelo. Por eso un autor decía que la grandeza de un ideal no está en alcanzarlo sino en luchar por él. Alcanzarlo es simplemente una recompensa.

Hay quienes podrían decir que en la vida han vivido plenamente su ideal de vida claro. Y a veces las tradiciones de todos los pueblos de la humanidad, han colocado en los altares o en los lugares de privilegio, aquellos seres humanos que vivieron plenamente su ideal de vida, porque han sido ejemplo para el resto. Santos, lo llaman en oriente, personas, hombres y mujeres que han vivido plenamente su ideal. Siempre son ejemplos que nos permiten admirar lo que se puede.

El 99% caminamos hacia esa vivencia plena. Pero algunos dirán si no lo alcanzamos en esta vida, será después de esta vida, o volviendo, no importa. Lo que sí importa es que tengamos claro qué nos mueve. Qué es ese ideal que mueve nuestra vida y al cual queremos aspirar a alcanzarlo plenamente. Otro autor decía que los ideales son como las estrellas, en la vida de un navegante: no las puede agarrar pero el navegante viéndolas puede llegar a donde quiere; entonces le sirve como orientación para llegar a su meta.

Los ideales te orientan. Tu ideal de vida te orienta en la vida.

¿Cómo funciona el ideal de vida en la vida de una persona?, ¿Cómo es esto de ir andando por la vida pensando en tu ideal? Siempre doy este ejemplo que tiene que ver con una verdad metafísica pero que se aplica perfectamente en la vida. Hay un cambio interior que hacer.

En metafísica se dice esto: “Lo que es último en el orden de la ejecución, es primero en el orden de la intención”. Ejemplo: Cuando un escultor se pone a hacer una estatua, la estatua terminada, en el orden de la ejecución está al final, es último, en el orden de la ejecución la estatua está al final del proceso. Pero lo que fue último en el orden de la ejecución, estuvo primero en la intención de ese hombre que tomando el cincel y el martillo se puso a hacerlo. Cuanto más claro es lo que quiere él hacer, probablemente más rápido llegue a hacerlo.

Cuanto más clara y concreta sea su mirada sobre lo que quiere lograr, van a ser cada vez más certeros los golpes que de. Ejemplo: “La Piedad de Miguel Ángel”, leyendo el libro “La agonía y el éxtasis”, de la vida de él. Hay una parte en donde él habla de cómo hizo La Piedad, donde dice que en tres días y tres noches, en una actitud febril tomó el bloque de mármol, sacó lo que sobraba e hizo esa obra de arte para la humanidad. Tres días y tres noches, veía lo que él tenía que sacar ya y cada golpe era decisivo. No estaba viendo que iba a hacer, estaba concretamente con las ideas claras. De hecho era tan clara su decisión y su determinación interior y veía con tanta claridad en el orden de la intención lo que quería, que la ejecución fue rápida.

¿No será que andamos así en la vida?, porque al no tener claro un ideal de vida estamos pegando acá, pegando otro poco acá. No estamos yendo como a tientas todo el tiempo, y a veces perdiendo demasiado tiempo para edificar nuestra vida. ¿No estamos perdiendo mucho tiempo y energía en cosas que no nos ayudan a ser mejores y optimizar todo lo que podemos de nosotros mismos? ¿No será que si nosotros tenemos más conciencia clara de nuestro ideal de vida sabemos decirle que sí a algo y decirle que no a otra cosa? ¿No será que tenemos incapacidad de la renuncia y entonces le decimos un poco de sí a todo para ver cómo nos va y nunca decimos sí a algo definitivo? ¿No será que nos cuesta renunciar y decir que no?

Entonces generalmente vamos para algún lado que más o menos pensamos. El ideal de vida tiene que ver con este valor fundamental que considero esencial en mi existencia y creo que cada vez más la hora del mundo que nos rodea, ante la caída de las ideologías y cada vez más la sensación que lo cuantitativo no da la solución al ser humano. Los adultos tenemos una prioridad. Tenemos que saber cuál es nuestro ideal de vida y comprometernos primero ante nosotros mismos. Entonces necesitamos personas comprometidas con su ideal de vida.

¿Cómo se hace para saber cuál es mi ideal de vida?
¿Cómo se logra averiguar esto?

Normalmente entre los 17 y los 21 años, es un período donde la comunidad humana debería ayudar a los chicos en la salida al mundo; a discernir sobre este tema. Y como decía Platón: a los 28 años se conquista el alma. Por eso, hacia los 28 años todo hombre y mujer debería andar por la vida diciendo “mira, mi ideal de vida es esta, mi misión en la vida es esta, acá estoy, toma”. Con una seguridad como diciendo que soy bachiller o soy abogado, con la misma certeza, con la misma actitud. Platón decía que a los 28 años se conquista el alma y esa es la conquista: el saber para que vine a esta vida.

En el libro “Voces del Desierto”, de Marlo Morgan, habla muy bien de que esta comunidad indígena, de la cual ella toma parte durante algún tiempo, le muestra cómo cada día lo importante era el propósito en la vida de ese día y cada uno tenía que saber cual era su propósito en la vida.

La persona que no sabe para qué vino termina tocando la música de otro, termina haciendo ruido, y no toca su propia música. Para tocar la propia música hay que tener claro cual es mi ideal y cómo me comprometo frente a eso.

La edad de los 28 años debería ser el momento donde la persona está anclada en sí misma, teniendo claro el sentido de su vida.

Paradójicamente, con mi experiencia de todos estos años, me he dado cuenta que de los 38 a los 42 años, es un período crucial en la vida del hombre y la mujer,

porque en ese período, lo que no hice a los 28 años, la vida me está pidiendo sobremanera, decídetes, anda, ¡decidme cuál es tu ideal y tu misión en la vida ya!, ¡No pierdas el tiempo!

La crisis de los 42 años es una crisis de sentido. Una crisis de sentido, como diría Víctor Frankel, la logoterapia, y todo lo que tiene que ver con el sentido de la vida, un hombre y una mujer que no sabe para que está viviendo termina acomodándose a lo que se vive.

En cambio, cuando uno tiene la certeza interior de eso, cambia todo. Cuento de los tres albañiles: Un hombre se encuentra con tres albañiles. Va al primero y le pregunta que está haciendo y con una cara de bronca de hostilidad por su pregunta tonta, el albañil primero le responde: “¿no se da cuenta estoy poniendo un ladrillo sobre otro, no se da cuenta de lo que estoy haciendo?”. Como burlándose y enojado, hastiado de lo que hacía. Con ganas de terminar una vez por todas e irse a la casa. El segundo albañil ante la misma pregunta, recontesta: “Estoy levantando una pared “. No está mal, pero va al tercero que está haciendo lo mismo que los otros dos, y el tercero está cantando. Más aún se limpia la mano, lo saluda, se presenta, y el se queda conmovido de ver que el otro además de estar cantando y feliz tiene una actitud cálida de acercamiento. El tercero le contesta: estoy edificando una escuela y cada día pienso en la escuela que va a terminarse y un día mis hijos y los hijos de mucha gente como yo que no tuvimos muchas oportunidades, tendrán en esa escuela, la oportunidad de crecer como persona. Estoy esperando llegar al día de la inauguración, compraré la ropa que mejor pueda, porque soy parte de esto que va a quedar y va a trascender, porque yo me voy a morir y la escuela va a quedar, y muchos niños van a poder ser parte de ellas. Cada día pienso en la escuela que estoy terminando.

En la vida hay dos tipos de personas: los que ponen ladrillos o los que edifican. Uno decide qué está haciendo. Si uno está poniendo ladrillos, es una manera de vivir. Y si uno está edificando, es una cosa enormemente agradable. Uno siente que la vida es una pasión, porque uno siente que cada día está edificando algo. Cuando uno tiene un ideal en la vida, tiene un motor adentro que no envejece. En cambio la persona que está poniendo ladrillos está envejeciendo, está hastiada y se nota en la mirada.

Por eso esta actitud, supone el sentido de las cosas. El tercer albañil conocía el sentido de lo que hacía. Y ese sentido claro, hacía que cada ladrillo que ponía era para él una sensación de orgullo. EL otro albañil era un pobre tipo que lo único que hacía era ser una máquina de poner ladrillos. Y uno ve a la gente y decís este tipo está poniendo ladrillos, este tipo está edificando, se ve. Hasta con la cara de bronca desde que se levanta hasta que se acuesta. Está cansado de poner ladrillos. Entonces el tema es: no es un arte raro, no es una cosa exótica, es una mirada adentro.

¿Que estoy? ¿Para qué vine a esta vida? ¿Qué tengo que edificar con mi vida? ¿Qué tengo que ser? ¿Qué valor fundamental voy a vivir en mi vida? Cuando piensas así: ¿Cómo se hace para saber cuál es el ideal de vida de uno porque uno tiene muchos ideales? ¿Cuál es el ideal de vida?

Otra vez, hablamos de los 28 años. Les dije de los 38 a los 42 años, y hay un tercer momento de la vida que va de los 49 a los 52 años. Sobre todo los mayas hablaban de esto. Es como si la vida te dijera: Mira flaco/a, a los 28 no la tuviste clara, de los 38 a los 42 más o menos. Ahora a los 52 años vas a volver a nacer, así que no fastidies, decídetes, qué es para vos prioritario en la vida, cuál es tu ideal de vida. Ahí, entre los 49 y los 52 años es el período de gestación de un hombre/mujer nuevo/a.

Si ya lo tenías claro de los 38 a los 42, entonces ahí de los 49 a los 52 pararte en la vida para decir este es mi ideal de vida, con orgullo. Porque cuanto más claro lo tengas primero a los 28 después de los 38 a los 42, y después de los 49 a los 52, el resto de tu vida vas a caminar por la vida de otra manera. Como el tercer albañil. Y sino todo te va a cansar, vas a estar siempre cansado, vas a estar siempre con la sensación que la vida es una pálida, que es un valle de lágrimas, que todo el mundo está en contra mía, que me pasa de todo. Claro vos no haces nada, o sea las cosas te pasan.

EL secreto de la artesanía de vivir está en mi compromiso a ese ideal de vida. De nuevo: ¿Cómo sabemos cuál es ese ideal de vida?.

Vamos de nuevo: Entre los 17 y los 28 años todos preguntémos de nuevo, a quienes admirábamos noso-

tros. A qué personas, vivas o históricas, quienes fueron nuestras personas que admirábamos.

Primero les diría que hagan un viaje introspectivo dentro de cada una y piensen a quién admiré yo en esa etapa. ¿Porqué la admiraba?, ¿qué tenía esa persona que yo la admiraba tanto? Esa vida de algún héroe, o esa vida de alguien de la historia, o alguien que vivió cercanamente a mí, a quién admiré.

Porque generalmente a las personas que admiramos, las admiramos porque tenían un valor o algo cualitativo que nos importaba, que nos asombraba, que nos impactaba. Entonces empezamos a repasar un poco. Quizás con el paso del tiempo ya no admiro a nadie. En cambio, que bueno si siempre admiré y la sigo admirando hoy a esta persona.

Pienso en ella y pienso en aquel momento de mi historia personal fue tan importante para mí, pero hoy mismo lo sigue siendo. Porque yo pienso en ella y me encanta leer su vida o encontrarme con una anécdota nueva o aquello o lo otro. Revisemos a quienes admiramos y revisemos qué admirábamos de ellos y van ver que de alguna manera ese valor que admiramos en ellos lo quisimos tener nosotros y probablemente está en nuestro interior, porque “aquello que admiramos es probablemente un valor que adherimos en su momento y estaba en nosotros”.

¿Pero se puede haber apagado eso? Sí, lamentablemente si.

Hay gente que apaga su ideal de vida por que lo urgente tapa lo importante. Pero todo joven era idealista. Todos los que éramos idealistas somos todos realistas porque ya la vida se encarga de bajarte a tierra. No cuidado por favor: una cosa es tener un ideal y otra es ser un idealista, totalmente distinto. Claro en la adolescencia todos fuimos idealistas.

El idealista es aquel que trata que la realidad sea como él sueña. Por eso el idealista está siempre un metro arriba de la tierra, o sea, el idealista sueña con ver que la realidad sea como él quiere. Le fastidia la realidad porque él quisiera vivir aquello que desearía que fuera.

En cambio, el que tiene un ideal es alguien que se compromete con la realidad para corroborar que esa realidad sea cada vez mejor y pueda ser plenamente como él sueña.

El que tiene un ideal se compromete con la vida. El idealista se fuga de la vida. El idealista sueña con otra cosa y se fastidia de la realidad. El que tiene un ideal se compromete con la vida porque quiere ayudar a que algo mejore. Entonces, ¿a quiénes admirábamos?: en esa admiración probablemente encontremos claves y valores que en un momento estuvieron en nosotros o por hay todavía están ahí vivos, adentro nuestro, y que los puedo rescatar. Y quizás entienda desde ahí, que ese valor todavía con polvo arriba está vivo, es un fueguito que está. Y quizás ese valor todavía siga siendo importante en mí, aunque ahora que lo pienso, me cuenta que no le daba tanta importancia o no lo tenía tan claro ni tan conciente. Entonces primera manera: a quienes admiramos.

Vamos ahora a tratar de entender bien un poco más a fondo el tema del ideal de vida y vamos a volver de nuevo a cómo mirar cuál es mi propio ideal.

Para entender bien mi propio ideal tengo que discernir muy bien la diferencia entre lo que llamo ideal de vida y lo que llamo proyectos de vida.

Los proyectos de Vida (Área del hacer): ¿por qué los coloco en el hacer?, porque los proyectos de vida son metas que me coloco en el tiempo para realizar. Ejemplo: ser abogado es un proyecto de vida, dedicarme a estudiar un curso de cocina es un proyecto de vida, leer un libro es un proyecto. Hay proyectos pequeños o largos o cualitativamente más importantes o menos. Los proyectos son realizaciones en el tiempo, logros en el tiempo.

En la cultura antigua los proyectos se llamaban también vocaciones. La palabra vocación parece que quedó signada a la carrera universitaria. No tiene nada que ver. La palabra VOCARE, significa llamado. Yo estoy llamado a aprender un instrumento musical. Siento ganas de eso, es un proyecto aprender un instrumento musical, es un proyecto desarrollar este deporte, es un proyecto este o el otro.

Hay un autor que decía que la persona envejece cuando deja de tener proyectos de vida. Tener proyectos de vida es siempre proponerse accionar metas para logros concretos. Entonces siempre es bueno tener proyectos de vida. Pero los proyectos de vida, son actividades que tienen un tiempo definido de cumplimiento.

En cambio el ideal de vida es un valor fundamental que me acompaña toda la vida.

¿La familia es un ideal o un proyecto de vida? ¿Es La familia sólo un proyecto de vida? Tener una familia siempre es un proyecto de vida. Quizás sea el proyecto de vida más importante en la historia de una persona obviamente. Pero siempre es un proyecto de vida. Ahora de cómo sea esa familia depende del ideal de vida de la persona que la forma. En realidad entonces, tener una familia es un proyecto de vida, cómo sea esa familia va a derivar del ideal de vida de las personas que la forman. Por eso ser abogado es un proyecto de vida. Pero cómo yo sea como abogado va a depender del ideal de vida que tengo como persona. Por lo tanto, lo importante es que tenga claro cuál es mi ideal de vida, porque entonces cuando llegue el momento de hacer ese proyecto, voy a saber qué valores voy a poner allí. Los valores de ese proyecto de vida van a derivar de mi ideal de vida como persona. Si yo logro que una persona sea cada vez mejor persona, puedo lograr que sea mejor trabajador, padre, jugador o lo que sea, es decir voy a lograr que en los roles que cumpla, también sean buenos cualitativamente. Porque en la medida en que es mejor persona; en la medida que esa persona esta comprometida con un ideal de vida, eso lo va a reflejar en los valores que va a poner en cada uno de sus proyectos. Si soy mejor como persona, obviamente como abogado en mi desempeño profesional, voy a ser de una manera. Pero si como persona soy un desastre, no voy a ser buenísimo abogado en el sentido de los valores éticos del abogado, porque puede ser muy buen abogado en otro sentido, lamentablemente.

Quiere decir que la calidad profesional va a depender de la calidad de la persona...SI. ¿Puede ser que la calidad de padre dependa de la calidad de persona? Por supuesto.

Todos los roles que tenemos, los optimizamos en la medida que como personas somos mejores. Por lo tan-

to, atender nuestra interioridad, atender nuestro ser es lo mejor que podemos hacer para que nuestros roles sean mejores.

Ahora dame un chico y lo hago hábil y exitoso para las cosas, pero no lo formo como persona, no tiene ideal de vida, no tiene valores fundamentales, probablemente termina siendo un tiburón. Va adelante, hace todo y logra todo, solamente para sí mismo y termina aplastando a otros.

Por eso, de pronto me doy cuenta que el ideal de vida en serio es un valor fundamental que rige mi vida, y que los proyectos de vida son actividades que coloco en mi vida y que van a quedar impactadas por ese ideal.

¿Es bueno que uno haga proyectos de vida, en los cuales se viva el ideal de vida? Claro; claro que es bueno que yo tenga un ideal de vida, y mis proyectos de vida sean la manera en que yo manifieste mi propio ideal. Pero no es tan fácil, porque uno en la vida hace muchas cosas que no cree que por necesidad laboral la vida te pone y no te queda alternativa, o sea ese proyecto de vida que es el trabajo no siempre está en orden a tu ideal de vida. Puede ser que la necesidad me lleve a hacer proyectos de vida, laborales, o lo que fuere, que me obligan a no, y que no tienen mucho que ver con mi propio ideal de vida. Pero ¡atención! dependerá de mí que yo a través de mi propio ideal intente vivir mi propio ideal en ese proyecto concreto. Ese albañil que ponía ladrillos, probablemente él soñaba con ser no sé que, desarrollarse como persona y más, pero él que hizo, logró llevar su ideal personal a la tarea tan sencilla de ser albañil, y vivió siendo albañil de una manera digna y riquísima, porque supo llevar su ideal personal de ayudar a las personas o que crezcan los niños o lo que fuera, encontró la manera a través de una edificación de una escuela como albañil de vivir su propio ideal.

¿Es posible en un proyecto de vida que parece tan lejano pueda yo allí tratar de vivir mi ideal? Claro que si.

¿Y si no puedo vivir mi ideal porque ese proyecto concreto que vivo por necesidad no lo puedo vivir? Entonces es importante que en la vida intentes hacer otros proyectos, donde vos puedas manifestar tu propio ideal de vida, porque sino no vas a poder desarrollarte plenamente.

Entonces el secreto está en tratar de vivir en cada proyecto de vida que tengo ese ideal.

Por eso a los chicos cuando terminan el secundario les digo primero pregúntense por el ideal y después la carrera que van a seguir. Qué quieren ser primero, y cuál es el valor fundamental que quieren vivir y después pregúntense donde van a estar. Porque lo importante es que si se preguntan a ustedes mismos cual es el ideal que los mueve, cual es el valor fundamental que tienen ustedes y que eligen, cuando van a hacer la carrera lo van a hacer con una pasión, unas ganas un entusiasmo, distinto a aquel que se mete a simplemente a ser profesional.

Entendí la idea de ideal de vida, y seguí hablando de un valor que todavía no se cuál es el mío (sigo pensando en eso) y entiendo que esos no son proyectos de vida. ¿Qué más? Los proyectos de vida nos dan siempre es satisfacciones.

Ejemplo: Quiero leer un libro y tengo el tiempo lo logro y lo terminé. Y siento un placer. O quiero terminar una carrera o un curso o algo, me empeño, fui y lo logré. Toda vez que logro un proyecto siento una satisfacción, ya sea en un proyecto pequeño o grande. Los proyectos de vida nos dan satisfacción mayor o menor pero depende del proyecto, obviamente. Los proyectos siempre nos dan satisfacciones.

¿La felicidad es un proyecto de vida o un ideal de vida? La felicidad, ese estado de plenitud interior que llamamos felicidad, ese estado de gozo del alma o gozo del espíritu, esa felicidad, no es ni un ideal de vida, ni un proyecto de vida. Es la vivencia de ese ideal de vida. Una persona es feliz cuando logra vivir su ideal de vida, y cuando se aleja no es feliz. La vivencia de mi ideal de vida me da felicidad, y el no hacerlo así me hace sentir insatisfecho e infeliz. Esta insatisfacción de fondo en la vida de muchos seres humanos, inclusive en personas que son exitosas, es porque en el fondo no están viviendo de acuerdo a un ideal que probablemente está muy encarnado en ellos adentro, y se han alejado de la vivencia de ese ideal de vida. Y dentro de ellos hay una insatisfacción porque no sienten una felicidad profunda, porque han logrado tener éxito, han logrado hacer proyectos exitosos, pero sienten adentro que algo les falta y probablemente lo que les falta es

vivir su ideal de vida. Porque la felicidad es la vivencia de un ideal de vida, ningún proyecto de vida me da felicidad. ¿Por qué? Porque los proyectos de vida son algo acotado en el tiempo. En cambio, el ideal de vida es un anhelo permanente de alcanzar o vivir de forma plena. Siempre es algo que me mueve y me lleva a superarme, y superarme, y superarme. El proyecto de vida es algo que se acota en el tiempo.

Una persona que tiene una mirada cuantitativa de la vida: que solamente busca el éxito, normalmente idealiza los proyectos de vida, creyendo que los proyectos de vida le van a dar felicidad. Y pueden pasar dos cosas: que esa persona con la mirada cuantitativa que no tiene nada de criterio valorativo de la vida, sino que se preocupa solamente por el éxito y el logro concreto desde la habilidad, esa persona logra el proyecto de vida, lo logra desarrollar y llevar a su éxito pleno. ¿Y que ocurre? Cuando alcanzó ese logro, de pronto siente que la felicidad que pensaba que ese logro le iba a dar, no se la da.

Podrá tener una gran satisfacción, pero inmediatamente se siente que eso no lo llena plenamente. Si ganó 100, quiere 1000, y si ganó 1000 quiere 10000. ¿Por qué? Porque no lo llena y quiere más. Toda persona que tiene una mirada cuantitativa de la vida y termina siendo exitoso en un proyecto cualquiera, poder, fama, dinero, siempre va a querer más porque siempre siente que no lo llenó plenamente. Esa es la realidad. Uno se vuelve adicto, adicto al poder, adicto a la fama, adicto al tener. El problema está ahí. Lamentablemente si el logro diera la felicidad, habría mucha gente feliz en el mundo. El cumplimiento del proyecto no nos lleva a la felicidad, nos lleva a una gran satisfacción.

Es como esa gente que dice “tener plata te hace feliz ¿o no?”. NO NO. Te da mucha satisfacción, pero no confundas la felicidad no te la da el dinero. Te da satisfacción, por supuesto, pero no te da felicidad. Porque si no sabes que hacer con eso, sentís que tu vida se te escapa por algún lado, sentís una insatisfacción de fondo que no sabes que te pasa. Tienes pero no sabes que te pasa.

Si la persona que idealiza el proyecto de vida no alcanza ese proyecto, la infelicidad que siente es tan fuerte, que siente que su vida, como su actividad pasa a ser su

vida, y en eso fracaso o no le alcanzó lo que el esperaba, se siente como existencialmente que se destruyó.

Si no tiene un ideal verdadero, cualitativo, que le da sentido a su vida, la idealización de ese proyecto no alcanzado, lo hace sentir frustrado en la vida porque es en lo único que puso su vida.

En cambio, la persona que va por la vida teniendo un ideal de vida, sabe que los proyectos los puedes lograr o no lograr. Y a veces esos proyectos no se logran y tendrán un aprendizaje de esa situación. Pero el logro o no del proyecto no me hace feliz, lo que me hace feliz es el ideal que estuve viviendo.

Cuanto de los presentes iniciamos y dejamos proyectos de vida, cada uno sabrá cuales. Hemos cambiado de proyectos de vida, pero decimos adentro nuestro: mientras el tiempo que viví ese proyecto fui muy feliz porque puse mi ideal, estaba viviendo valores fundamentales para mí y lo recuerdo con entusiasmo. Pero decimos adentro nuestro: Durante el tiempo que viví ese proyecto fui muy feliz, porque puse mi ideal, o estaba viviendo valores fundamentales para mí y lo recuerdo con entusiasmo. El proyecto no maduró bien, se frustró en el camino, pasó esto o lo otro. Pero a pesar de que el proyecto no se alcanzó, durante el tiempo que viví, durante ese proyecto aprendí muchísimo, crecí mucho. Viví mis ideales y mis valores en eso. Con lo cual, el cumplimiento del proyecto no pasa a ser lo decisivo en la vida. Lo que pasa a ser decisivo es si durante el tiempo que viví ese proyecto estuve viviendo mi propio ideal. Imagínate lo que estoy hablando, no sólo en lo laboral, sino en la idea de pareja. Si yo agarraba a mi madre, 30 años atrás o menos, y le decía para vos la familia es un ideal de vida o un proyecto de vida. NO. NO hijo, la familia es un ideal de vida. No cambiemos las cosas. La familia es un ideal vida. Me lo hubiera dicho en forma terminante, así convencida. ¿Que ocurrió? Así vivió. Armó su familia, tuvo dos hijos. Los dos crecimos en su hogar hasta la edad de la adolescencia y de pronto mi hermano hace una gira de rugby en Inglaterra y se va a vivir a EEUU. Yo entro al seminario y mi padre, un hombre con muchos problemas de alcoholismo y demás, decide irse a vivir a España. Ella había idealizado el proyecto de vida. Lo idealizó tanto que creía que eso le iba a dar felicidad. Cuando se dismanteló el grupo familiar y se

queda sola, ve que ese proyecto de vida que ella había idealizado, se destruye, se modifica. Y como ella creía que eso era lo que le daba la felicidad, el cumplimiento de ese proyecto, cuando vio que se desarticuló, cayó en un pozo depresivo que la llevó a estar ocho meses en cama seriamente medicada y hasta el día de hoy con sus 79 años tiene que tomar medicación para su estabilidad emocional.

¿Qué pasó Roberto? Que ella había idealizado ese proyecto de vida y se había olvidado de su ideal de vida como mujer. En vez de tener un ideal propio como mujer, había idealizado el proyecto de familia y vivido para eso y se olvidó de ser mujer. Y de hecho cuando el proyecto no prospera, como ella suponía, se destruye internamente porque no tiene en qué sostenerse.

De modo que cuidado. Antes que madres y padres somos seres humanos. Hombres y mujeres.

Si nosotros idealizamos los proyectos y se cumplen o no se cumplen, no nos van a hacer felices.

Ejemplo: el día que nace mi primera hija, Florencia (14 años), en ese momento, por supuesto tener un hijo es un proyecto de vida; puede darse o no. Habíamos intentado y se logró. Logramos al tercer año tener a Flor. Cuando nace Flor, se cumple un proyecto de vida, por lo tanto había una enorme satisfacción por el nacimiento de Florencia. Pero en ese mismo momento, que nacía Florencia y que teníamos una enorme satisfacción, al mismo tiempo mi señora y yo, los dos estábamos viviendo nuestro cumplimiento, mejor dicho, nuestra manifestación de un ideal de vida de amor. Entonces el nacimiento de Flor coincidía con una satisfacción por el proyecto cumplido, pero también con la sensación de que estábamos viviendo nuestro ideal de vida plasmado en ese cachito de carne.

Entonces ¿cuál era la realidad que uno sentía?: satisfacción y felicidad en ese momento. Ahora ¿qué pasa?, pasó el tiempo, la satisfacción del nacimiento quedó en las fotos que ya están un poco amarillas y en todo el recuerdo de aquel momento. La satisfacción del nacimiento pasó. Ah, pero lo que no pasa es la felicidad interna que uno tiene al ver a esa personita que la llevo todos los días al colegio, me despide, le doy un beso y la miro caminando y me digo “sigue siendo ella”. La

manifestación de ese ideal de vida que tengo que es “AMAR” y que tiene que ver con todo lo que es mi ideal propio.

Entonces eso no se apaga, eso está siempre adentro. La felicidad que da la vivencia del ideal no se apaga jamás.

La satisfacción por el proyecto cumplido tiene su momento emocional, lindo pero es pasajero. Pero la vivencia de ese ideal de vida no se apaga más.

Pero si cada día nosotros vivimos con conciencia nuestro propio ideal de vida, la vida nuestra tiene una dosis de felicidad, que incluso repito el cumplimiento o no de los proyectos no me amarga la vida.

Puede ser que me entristezca, a nadie le gusta que un proyecto no prospere, pero no es para mí la clave de mi felicidad en la vida. Es simplemente saber que el proyecto puede o no prosperar.

Muchos de los presentes, que la historia familiar muestra, habrá separaciones o no incluso matrimonialmente, proyectos que no siguieron adelante, que se cambiaron, pero uno puede andar por la vida llorando por un proyecto que no anduvo o puede pasar que durante ese proyecto trató de vivir bien ese ideal y ahora en ese nuevo proyecto de vida que tiene, trata de vivir su ideal de vida, entonces el proyecto cambió.

A veces uno no quisiera que los proyectos cambien, pero la vida te puede poner situaciones, o vos mismo darte cuenta que no va más ese proyecto. Pero que importante es que nos mueva un ideal de vida.

El proyecto puede fracasar, pero el ideal no, si uno lo vive intensamente. Y si no, para los que somos de la religión cristiana, si hay alguien que es un fracasado como proyecto de vida es JESUS. “AMEN”. Hombre que pasó tres años con 12 tipos formándolos, llegó el momento y se borraron todos. Uno lo engaña, el otro se suicida y se deja matar. Es un fracasado. Si lo miro humanamente, con ojos humanos, el proyecto humano es lo más pobre y sin embargo, detrás de ese fracaso, fue tal la vivencia de su ideal que impactó 2000 años desde aquel momento. Que loco que un hombre fracasado en

su proyecto, humanamente a los ojos de cualquier ser humano, la vivencia de dar fue tan fuerte que marcó la historia de la humanidad.

¿No será que nos tenemos que valorar, no por el cumplimiento de los proyectos, sino por el compromiso de nuestro ideal de vida?

¿No será que cuando nos miramos en el espejo, en vez de pensar cuántos proyectos no funcionaron, tenemos que pensar que lindo es vivir mi ideal de vida cada día?

¿No será que siempre es bueno soñar, que nuestros proyectos lleguen a ser grandiosos?

Pero lo bueno es vivir mi presente, tratando de vivir mi ideal aquí y ahora.

¿No será que si solamente tengo proyectos de vida y me olvido de comprometerme en ideal profundo, estoy descansando más en el futuro que en el presente?

¿No será que esa parejita, que cuando empieza a hablar de lo que van a hacer, lo que van a lograr, lo que van, lo que van..., a la larga ese proyectarse tanto está mostrando que su realidad presente se está vaciando?

¿No será que la persona que sueña demasiado es porque no sabe vivir su presente?

¿No será que ese matrimonio que siempre sueña, es porque no vive este presente comprometidamente con un ideal?

¿No será que como matrimonio, cuando comenzamos a hablar de lo que vamos a hacer, lo que vamos a lograr y lo que nuestros hijos van a ser, es porque está vaciando nuestro presente?

¿No será, insisto, que en vez de mirar el pasado, y ver el fracaso de nuestros proyectos y amargarnos por eso tenemos que pensar que bueno que llegué al día de hoy y sigo sosteniendo mis ideales?

¿No será que mis hijos no me van a valorar por los proyectos logrados sino por la felicidad que les muestro al estar viviendo mi ideal de vida?

¿No será que en lugar de contagiarles que soy un padre exitoso, lo importante es que soy un padre feliz?

¿No será más importante que me recuerden por ser un padre feliz, porque cada día intenta vivir cada vez mejor ese ideal que tiene, que haber dejado departamentos y cosas y autos?

¿No será que la juventud está necesitando de nosotros eso?

Quizás esto sea lo que ha pasado en la humanidad. Las ideologías ocuparon mucho tiempo en un momento dado, en la historia humana. Se han caído.

Hoy día lo CUANTITATIVO ya no llena. Los proyectos nos damos cuenta que nos dan satisfacción pero hasta ahí. Por eso, que importante es que revisemos entonces cuál es mi propio ideal de vida y hasta donde estoy comprometido con ello. Porque en eso voy a ser feliz.

Entonces la segunda clave para todos: recordar los valores de aquellos que admiramos.

Que no se confunda entre satisfacción y felicidad.

¿Qué te hace feliz?, ¿Qué te hace realmente feliz? No me digas qué te da satisfacción, qué te hace llorar, qué te hace emocionar. ¿Qué te hace feliz? ¿Qué te hace sentir pleno? ¿Qué te hace sentir con una plenitud y un gozo interior enorme? Cuando veas lo que te hace sentir eso, posiblemente detrás de eso está tu ideal de vida.

Detrás de eso que vos sentís como una gran felicidad está tu ideal de vida. Porque detrás de escena, es probable que esté el ideal de vida que te está haciendo feliz cuando lo estás viviendo.

¿Si el ideal de vida es un valor fundamental, qué es la misión en la vida? ¿A qué llamamos misión en la vida?

Ahora les pido que saquemos de la mente que la palabra misión en la vida sea un tema religioso.

Es un tema antropológico fundamental, porque la misión en la vida será llevar ese ideal a todos los que nos rodean.

La misión en la vida es trasladar ese valor que yo quiero para que sea vivido por todos los demás. De modo que cuando yo tengo claro mi ideal de vida, el deseo que eso se contagie y se transmita. Eso es mi misión.

Hay una ecuación que se acordaran de mí para siempre:

IDEAL + DON PERSONAL = MISIÓN EN LA VIDA

EL valor personal que es tu ideal de vida, el valor fundamental que es tu ideal de vida, unido a tu don personal.

¿Qué es el don personal? Es el don fundamental que tienes como persona. A los que conocen el eneagrama, a través del eneagrama ayudo a descubrir cual es ese talento fundamental que es nuestra esencia en nuestra vida. Tiene que ver con ese don. Cuando hablo de don personal, hablo de la tipología propia, que va a ser el don que tengo en la vida.

Don personal: aquella aptitud fundamental que tengo como persona. Tenemos muchos dones pero hay uno que es esencial. Desde el eneagrama hablamos de la esencia.

Desde cualquier otra manera de ver las cosas es el don personal fundamental.

Caso testigo: CADA PASO SUPONE UN ESFUERZO.

CADA ESFUERZO SUPONE UNA DECISIÓN.

CADA DECISIÓN SUPONE UN PROPÓSITO.

CADA PROPÓSITO SUPONE UN FIN.

POR LO TANTO PARA DAR UN BUEN PASO DEBEMOS TENER CLARO NUESTRO FIN.

Voy a poner el esfuerzo porque estoy decidido, (cada esfuerzo supone un propósito), quiero llegar. Por ese propósito dentro mío tengo la decisión tomada, hago el esfuerzo adecuado y doy el paso.

Cada decisión supone un propósito, y cada propósito supone un fin, claro quiero llegar a un lugar porque siento que ese encuentro con ese sitio va a ayudarme a abrirme más a un misterio de lo que es la vida y de lo que yo soy. Entonces, el fin es lo que me mueve. Por lo tanto, para dar un buen paso debemos tener claro nuestro fin. Por lo tanto, para dar un buen paso debo tener claro mi ideal de vida y por eso siento otra vez que cuando uno está comprometido con su ideal de vida (con ese valor fundamental) los pasos que da son más seguros y firmes como el escultor.

Si yo les dijera a ustedes, el ideal de vida que a mí me mueve, y en realidad les tendría que hacer un poco de historia como testimonio. Yo de chico siempre supe o vibraba que la vida no era lo que yo veía. Que no podía ser que lo que existiera era solamente esto. Había algo más que daba sentido a todo y siempre mi búsqueda de esa hondura de la realidad en una familia que no era religiosa, en un medio que no era favorable. Yo era jugador de básquet en River, un medio poco intelectual y poco reflexivo, clase media baja. En ese medio yo sentía un hambre de algo espiritual o de algo distinto o trascendente, al punto que la única persona que me hacía caso, era una vecina que me llevaba a misa todos los domingos porque nadie quería ir. Yo quería ir porque sentía que algo me pasaba ahí, y me impresionaba, me impactaba. No entendía nada, no tenía la formación adecuada. Y a partir de ahí, fue madurando dentro mío esta certeza de lo que yo tenía que ser. Que mi ideal de vida era tratar de lograr ser puente entre ese misterio de lo espiritual que está detrás de todas las cosas y esta realidad concreta que nos toca vivir. Era como la certeza que tenía que poner mi vida, tenía que decidir mi vida, o mejor dicho tenía que vivir intentando ser un puente. Ser un puente entre ese misterio de esa dimensión y esta. Y ahí madura en mí esto lentamente, y mis proyectos fueron yendo por rumbos que tenían que ver con esto. Vengo de abuelos andaluces, gitanos y mi dote personal andaluz, hablar todo el tiempo, así que evidentemente esto lo llevo adentro, hablar, hablar y hablar. El don que tengo es la comunicación con la palabra de mis ancestros, me viene de mi historia. Mi don es la comunicación (Providencia que me regaló esto). Intentando vivir mi ideal, de ser puente con este don de la palabra, siento que mi misión en la vida es despertar la conciencia o formar la

conciencia de otros para que descubramos esa otra dimensión más profunda de la realidad, lo que nos da sentido a todas las cosas.

Entonces mi misión es formar y despertar esta conciencia profunda de la vida. Proyectos: aquí estoy. Eneagrama, distintas actividades.

Otro caso: Juez. El compartía el amor al derecho, a la justicia. Desde chicos veía todas las cosas de los abogados, series de televisión. En esa admiración a esa actividad, él siente que su ideal de vida era la justicia. Ama y vive en la justicia, y su don es una profunda capacidad de comprensión del ser humano.

Don + Valor = Misión en la Vida es llevar justicia a todos los ámbitos donde pueda y por eso el proyecto fue seguir abogacía y seguir la carrera judicial. El día que tuvo el honor de ser juez de la Nación, que tuvo la suerte de estar ahí, yo sentía que podía estar viendo a una persona que no solamente recibió una investidura, sino que además de eso, tenía un honor porque a través de ese proyecto realizado podrá cumplir su misión y vivir su ideal de vida y hoy es un gran y admirable juez de la Nación.

Si todos los que llegan a esos lugares, podrían ser personas que viven su misión y su ideal. Que distinta sería nuestra patria.

Ejemplo: Después de una conferencia un señor se acercó y me pidió reunirnos unas semanas después. Es médico, hijo y nieto de pediatra. En mi familia la pediatría es parte de la vida y soy heredero de esta tradición. En este momento de mi vida, me encuentro en una paradoja que con la charla que diste, me pegó en el alma, no sé si por casualidad o sincronicidad. Dos semanas antes a tu conferencia mi hijo de 17 años que se está recibiendo en el secundario me dice papá tomé la decisión, no quiero ser médico. Porque no quiero ser como vos y se dio media vuelta y se fue. Y en ese momento me quedé helado. Lo quería agarrar y decirle: qué me estás diciendo, no te das cuenta lo que yo hago, y me quedé frío y dije "algo pasó". En realidad el puso afuera lo que yo sentía adentro, la sensación de que algo pasaba en mi vida, que había lo que vos decías una insatisfacción de fondo. Que por más de haber sido como soy un pediatra exitoso, he hecho una clínica, empecé

a atender mis primeros pacientes, tenía el apellido pero yo me logré ganar todo eso y estudié y me dediqué.

Hoy día cualquier profesional me mira como alguien exitoso, pero algo pasa, que probablemente mi hijo no ve de mí, que no quiere seguir esto. Y cuando pensé que mi hijo me decía eso, antes de querer poder convencerlo me pregunté que me está pasando a mí. Ahí me di cuenta que tenía que revisarme más para darle otra explicación. En el fondo me doy cuenta que en algún lado quedó mi ideal de vida. En algún lado perdí algo que no sé que es. Algo pasó. Desde el día que diste la conferencia a ahora, pensé muy seriamente en que hacer: y tomé la decisión, lo hablé con mi mujer primero, que me dijo que estaba de acuerdo, a pesar de los riesgos que implicaba. Hablé con mi padre y mi abuelo que me querían matar y les dije que yo había decidido que por seis meses necesitaba irme a Bosnia a trabajar como médico sin frontera, para tratar de poner lo mejor de mí en esa institución y tenía que reencontrarme con mi profesión y conmigo mismo. Yo siento que la pediatría es lo mío pero no sé lo que me pasó.

Mi padre me decía: ¿tienes que irte tan lejos para averiguarlo? Mi abuelo: ¿quieres que te de plata? Mi mujer me entendió y me preguntó quién era ese Roberto Pérez. Si estás convencido te sigo. A las tres semanas parte para Bosnia. A la semana llega una carta con una foto polaroid con otra carta con la historia del niño de la foto y lo que estaba padeciendo. Todos los viernes llegaba una foto con una nueva historia. Pero ese es mi don. Mi ideal es ver los niños felices. Ese es mi ideal de vida: que los niños sean felices. Y ya ahora me importa mucho menos la salud física, y me importa mucho más trabajar con otros profesionales en equipo para pensar y recuperar la felicidad de los niños. Y si lo puedo hacer a través del cuerpo y de la sanación de los cuerpos bienvenido. Pero me importa mucho más que eso, así que he tomado la decisión de vender mi clínica, y dedicarme de nuevo a ser el médico de familia, y sé que no me van a faltar los recursos. Quizás no voy a tener tanto dinero como estaba teniendo, pero sé que voy a ser feliz, porque siento que ahora que descubrí mi ideal, mi misión es trabajar por la felicidad de los niños. Y quiero escribir la historia de

los chicos y lo que viví. Y lo hizo. Y su hijo entró a la carrera de medicina, y se recibió de médico y durante todo el período de formación en medicina, con el padre todos los veranos se iban quince días a misionar al interior, a trabajar sanitariamente con un grupo misionero de una parroquia, para tratar de dar salud física en los lugares donde iban. Y al día de hoy lo siguen haciendo. Y vos lo ves hoy y sentís realmente, que ha hecho de la medicina, ahora sí una misión de vida, de la cual la preocupación por los chicos le ha generado que ya tiene sus pacientes que para siempre los va a tener. Lo siguen a muerte, aunque haya que esperarlo. Todos coinciden en que su entrega y dedicación ahora es de otra manera.

Este caso que les doy, es simplemente para que todos comprendamos que cada uno tendrá que mirarse adentro. Tendrá que revisar a quienes admiramos. Tendremos que revisar que nos hace realmente feliz. Tendremos que revisar que opciones tendremos que hacer si realmente queremos vivir nuestro ideal. Tendremos que revisar internamente a qué me comprometo fundamentalmente y por qué deseo que mis hijos o quien sea me recuerden como persona.

“No se equivoca la persona que ensaya distintos caminos para alcanzar sus metas. Se equivoca el que por temor a equivocarse no camina.

No se equivoca el hombre que busca la verdad y no la encuentra. se equivoca el que por temor a errar no la encuentra.

No se equivoca el hombre o la persona, que expresa lo que siente y es rechazada. se equivoca el que por miedo a decir lo que siente, deja de expresar su amor a otra persona.

No se equivoca la persona que comienza a cambiar dando pequeños pasos. se equivoca el que tratando de dar un giro total a su vida, nunca da el primer paso que inicia el camino, que lo llevará a dar la vuelta el mundo.”

De modo que si esta noche, cada uno y yo primero también, sentimos las ganas de mirarnos adentro, y aunque no nos vayamos a Bosnia, si algún lado que quizás me ayude a encontrar mi ideal y misión en la vida y se jue-

ga en eso, quizás las cosas de alrededor se modifiquen, pero soy testigo viviente de que vale la pena. De qué vale la pena, sacrificios, renunciaciones, y situaciones que uno no querrían que ocurran, cuando uno por vivir ese ideal de vida profundamente y su misión personal, se juega por lograrlo.

Porque cuando uno hace eso, realmente, se levanta y se acuesta todos los días con una felicidad que no lo dan las cosas, ni siquiera los seres queridos, que son para

nosotros compañeros de viaje en la vida. No son el fin en nuestra vida, son compañeros de viaje.

Por eso repito, un hijo, una familia, es un proyecto de vida, pero lo que hace que sea feliz en el fondo de mi ser, es saber para qué vivo, y vivir cada día esa conciencia. No solamente me hace bien a mí, sino que paradójicamente, puedo hacer que los que me rodean también lo sean.

